

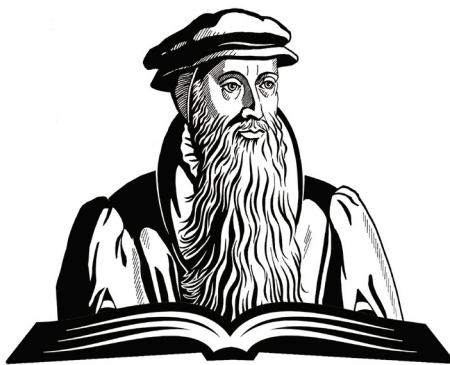
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #14

Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
- 14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil**
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #14

Turbados por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #14

En la lección número 14 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos aprender sobre «Herodes turbado por el poder de Jesús», y «Jesús alimentando a los cinco mil». Esta lección está dividida también en dos partes: La primera parte, Herodes turbado por el poder de Jesús, que lo encontraremos en Marcos 6:14-29. Luego, en la segunda parte, veremos a Jesús alimentando a los cinco mil, como está registrado en Marcos 6:30-44.

Así que, veamos la primera parte, Herodes turbado por el poder de Jesús, tal como está en Marcos 6:14-29. La pregunta que puede surgir es: ¿Por qué Herodes se turbó? Bueno, como la fama de Jesús se difundía por toda la tierra, Herodes también pudo oír de los milagros que Jesús hacía. Entonces, la conciencia de Herodes comenzó a reprimirlo, porque él creía que Juan el Bautista se había reencarnado en Jesús. Pero era su conciencia que lo acusaba.

La conciencia es aquella voz interior, que nos avisa cuando hemos hecho algo malo. Entonces, la conciencia de Herodes le está recordando que él es culpable de la decapitación de Juan el Bautista. Ahora también surge otra pregunta: ¿Por qué Herodes mató a Juan el Bautista? ¿Qué había hecho mal Juan el Bautista?

Bueno, en realidad, no hizo nada malo, sino ser un predicador valiente, un predicador de justicia, un predicador de arrepentimiento, que no pasó por alto a Herodes en su predicación; porque Herodes se había casado con la esposa de su hermano Felipe, Herodías. Y cuando Juan se enteró de esto, le dijo a Herodes claramente que eso no le era lícito, que eso iba en contra de los mandamientos de

Dios. Ahora, Herodías, cuando escuchó esto, ella quiso que Herodes matara a Juan el Bautista. Estaba muy enojada con él. Pero, como Herodes no se atrevía a hacerlo en ese momento, mandó capturar a Juan el Bautista, y lo metió en la cárcel.

No obstante, Herodes estaba convencido de que Juan era un varón justo y santo. Mientras Juan estaba en la cárcel habían momentos en que Herodes le pedía que viniera, y le predicara; de hecho, a él le gustaba escuchar a Juan. Pero, leemos los eventos que acontecieron.

En un cumpleaños de Herodes, él reunió a todos sus capitanes y hombres principales para compartir un gran banquete con ellos. Y mientras estaban comiendo y bebiendo —sí, bebiendo mucho vino— Herodes mandó llamar a la hija de Herodías, Salomé; la llamó para que viniera y danzara para todos estos hombres. Oh, debemos cuidar a nuestras hijas jóvenes para que ellas jamás estén con ese tipo de compañía, especialmente con hombres borrachos.

Pero, Salomé va, y danza para esos hombres. Y Herodes, y todos los hombres, los nobles y capitanes, están deleitándose, están impresionados con su baile. Y, cuando ella termina, Herodes le dice: «¿Cómo te recompensaré por lo que has hecho? Pídemelo que quieras —e incluso le juró, diciendo— que hasta la mitad de mi reino te daré». Con esto puedes ver que Herodes no estaba pensando correctamente, que estaba bajo los efectos del alcohol; porque, ¿quién regalaría la mitad de su reino?

Pero, cuando Salomé escucha esto, ella no sabe qué pedir, así que va a su madre Herodías, y le cuenta: «Herodes me ha prometido darme cualquier cosa que le pida, ¿qué debería pedirle?». Y, como Herodías es una mujer malvada, ella ve aquí la oportunidad que estaba buscando para vengarse de Juan el Bautista. Ella le dice: «Debes volver a Herodes, y pedirle que te dé la cabeza de Juan el Bautista». Pero, ¿qué jovencita pediría esto? Bueno, Salomé lo hizo, en obediencia a su madre. Ella regresa a Herodes, y le dice: «Quiero que me des la cabeza de Juan el Bautista».

Oh, Herodes se quedó en *chock* cuando la escuchó. Él no contaba con esto; no se lo esperaba. Pero, ¿qué más puede hacer, si delante de ella, y de todos los capitanes y principales hombres, ha hecho un juramento? Ahora su deber es cumplirlo. Le da vergüenza romper el juramento y decir: «No, no haré eso». Entonces, ¿qué es lo que hace? Envía a un soldado a la cárcel, y allí, Juan el Bautista es decapitado. ¡Qué cosa tan horrible! Pero no para Juan el Bautista, porque al instante fue liberado; al instante fue relevado de sus obras en la tierra, y entró al eterno descanso, a la gloria eterna.

Entonces, ahora el soldado toma la cabeza, y la pone en una bandeja, en un plato grande, podríamos decir, y la trajo a la joven, a Salomé. Luego ella toma la cabeza, y se la lleva a su madre Herodías. Oh, allí podemos ver el horrible final de Juan el Bautista, y por qué Herodes está turbado; porque, como él es culpable, su conciencia lo sigue acusando, lo sigue atormentando. Pero, nosotros no debemos creer en la reencarnación, que un muerto resucite en el cuerpo de otro. Sino que sabemos que Juan el Bautista se fue al cielo, y que Herodes debe aprender a reconocer que es Jesucristo quién está haciendo todos estos milagros.

Después, los discípulos de Juan el Bautista cuando escucharon lo que pasó, tomaron su cuerpo, y lo sepultaron en una tumba, y luego fueron a Jesús para contarle lo que había pasado.

Ahora bien, en la segunda parte, encontramos a Jesús alimentando a los cinco mil, tal como lo registra Marcos 6:30-44. Jesús está otra vez predicando a las multitudes a lo largo del mar de Galilea. Y, como las multitudes se habían incrementado, Jesús les dice a Sus discípulos: «Debemos ir, debemos encontrar un lugar para reposar, porque no podemos continuar así todos los días todo el día». Así que, fueron a una barca, y empezaron a navegar por la costa del mar de Galilea. Pero la gente viendo a donde se dirigía la barca, los siguieron a pie por toda la costa, hasta llegar al lugar donde Jesús y Sus discípulos estaban pensando arribar, hacia un lugar desierto.

Y allí mismo, en un descampado, las multitudes se juntaron nuevamente rodeando a Jesús. Entonces, Jesús se llenó de compasión al ver a esta multitud. Y cuando decimos multitud, nos referimos a que habían, por lo menos, unos cinco mil hombres, además de sus mujeres y niños. ¿Puedes imaginar una multitud tan grande de personas reunidas alrededor de Jesús?

Jesús tuvo compasión, dijo que eran como ovejas que no tenían pastor: «Oh, ellas están buscando la comida, que yo tengo que darles». La Palabra de Dios es comida para sus almas. Así, pues, continuaron escuchando a Jesús predicar, desde muy temprano por la mañana, hasta la noche incluso. Y cuando sus discípulos se dieron cuenta de que el día casi se había acabado, se acercaron a Jesús, y le dijeron: «Maestro, despide a estas personas. Despídelos para que compren algo de comida en los campos y aldeas de alrededor».

Pero Jesús se volvió a Sus discípulos, y les dijo: «Dadles vosotros de comer». Oh, los discípulos miraron a Jesús, y pensaron: «¿Lo dice en serio? ¿Cómo se supone que podremos dar de comer a una multitud tan grande de personas?». Y le dijeron:

«Aunque tuvieramos doscientos denarios para comprar pan, no sería suficiente para alimentar a toda esta gente». Entonces, Jesús dice: «¿Cuántos panes tenéis?». Y los discípulos fueron por entre la multitud para ver lo que podían encontrar, y lo único que pudieron encontrar fue a un joven que tenía cinco panes y dos pescados. Y se los dieron a Jesús, y le dijeron: «Esto es todo lo que tenemos».

Ahora fíjate bien en lo que Jesús hace. Manda a las multitudes que se sienten. Jesús también es partidario del orden. Ellos deberán sentarse en grupos de cincuenta, y de cien. Entonces, Jesús miró al cielo, y oró pidiendo por bendición sobre este alimento. Y, luego partió los panes, y lo dio a los discípulos para que lo repartieran entre toda la gente, y así lo hizo también con los pescados.

Entonces, él siguió partiendo y partiendo, y los discípulos siguieron repartiendo y repartiendo esa comida a todos. Oh, ¿puedes ver el milagro que Jesús es capaz de hacer de multiplicar los panes y los pescados? Porque dice allí que todos ellos comieron, y se saciaron. Incluso, les sobró comida. Por lo que, Jesús le dice a Sus discípulos que tomen unas cestas, y recojan lo que sobró, los pedazos que sobraron. Aquí vemos claramente una demostración del poder de Jesús en la alimentación de los cinco mil.

Sin embargo, también hay algunas lecciones prácticas para ti y para mí. La primera es: ¿Oramos por bendición para nuestros alimentos? Porque nosotros necesitamos la bendición de Dios sobre esos alimentos, para que puedan nutrir a nuestros cuerpos. Pero Jesús también nos enseña otra lección, que es: ¿Qué haces con lo que sobra? ¿Lo echas a la basura? ¿Desperdicias la comida que Dios nos da? Cuando somos llamados a ser mayordomos, somos llamados a ser mayordomos de todas las cosas, incluso de las más pequeñas, sí, incluso de las sobras. Oh, debemos estar agradecidos por la comida que Dios nos da. Especialmente, cuando hay muchos que lo necesitan.

Pero, también, podemos aprender a orar no solo por nuestro pan cotidiano, sino, sobre todo, por la comida que nunca perece; es decir, la Palabra de Dios, para que ella se convierta en el alimento de nuestras almas. Gracias.